



LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE MICOLOGÍA MÉDICA, AC
participa con profunda pena el fallecimiento de su Miembro Honorario

Dr. Ernesto Macotela Ruiz

acaecido el 20 de diciembre de 2006,
y se une a la pena que embarga a sus familiares y amigos.

Estamos aquí reunidos para homenajear a nuestro maestro, un gran médico que ha dedicado su vida a aprender y transmitir sus conocimientos a más de 30 generaciones.

Me pregunté primero ¿Qué significaba la palabra maestro? Y qué era lo más valioso que había aprendido de ellos, mis maestros.

En el caso de la medicina, lo más valioso y lo primero es una actitud diferente ante un enfermo, desde cómo tratarlo, cómo obtener la información necesaria que me permitiera integrar un diagnóstico, a buscar en la exploración los datos claves para ello, a solicitar los estudios complementarios que facilitaran confirmarlo, a interpretarlos adecuadamente y a establecer una relación entre una enfermedad cutánea y sus nexos con el resto del organismo. Aprendí a hablarle al enfermo de su padecimiento con honestidad, de las posibilidades de curación o de control y de los riesgos que el tratamiento implica.

El doctor Ernesto Macotela me inició en el mundo de la dermatología siempre ligado al conocimiento de la medicina interna, me hizo tener una sed inagotable de investigar a fondo los problemas y a dar a mis pacientes lo mejor de mí misma.

A todos sus alumnos les enseñó el amor a la lectura científica, a interpretarla correctamente, a no creer en verdades a medias, sino analizar cuidadosamente el diseño de las investigaciones publicadas en la literatura.

Fue muy exigente, nos pidió siempre expresarnos en perfecto español, redactar correctamente una nota o un trabajo. Nos hizo participar en la impartición de su cátedra de pre-grado para que aprendiéramos también a enseñar, a saber transmitir a los demás los conocimientos adquiridos.

Insistió siempre en que además de medicina debíamos nutrir nuestro espíritu con otras disciplinas: la música, la cultura universal, el conocimiento de nuestro país, la lectura. Pero además era amoroso y trató siempre de proteger a aquellos que tenían algún problema, ya fuera de salud, familiar o personal, y fomentó en nosotros el compañerismo. Personalmente no olvido cómo me insistía en que ayudara a mis compañeras extranjeras, que estaban en un país extraño y lejos de sus familias.

Él me dijo alguna vez que se sentía triste porque nos había hecho muy independientes e individualistas y por ello no tenía un “grupo” de exalumnos unido. Quiero decirle que se equivoca, que no tiene nada de qué entristecerse porque sí somos una gran familia que, aunque estemos lejos, nos ayudamos los unos a los otros, nos respetamos, nos alegramos con los triunfos de cada uno y somos solidarios cuando nos necesitan.

Usted ha estado presente en nuestras vidas, nos observa, disfruta con los logros y está pendiente de nuestro desempeño, por ello y por todo lo que ha hecho a nombre de todos mis compañeros, le doy las gracias.

No soy poetisa, y sin ninguna pretensión en serlo, más con un sincero agradecimiento, quiero leerle estos cuartetos que resumen lo que para mí significa un maestro, trabajo que usted supo hacer y que lo debe llenar de orgullo y de satisfacción.

MAESTRO, ¡MUCHAS FELICIDADES por sus 50 años de vida profesional!

Graciela Guzmán Perera, 22 de septiembre de 2006

¿Qué es un maestro?, me preguntaba yo ayer.
Es un ser humano que enseña a crecer
A hacernos preguntas que esclarecer,
A usar nuestra mente en busca del ser.

Aquel que despierta la imaginación,
A vivir confiados en nuestra intuición,
El que estimula la creatividad,
El que se comparte con toda humildad.

Quien nuestro talento mide con exactitud
El que nos enseña a actuar con rectitud.
Quien no nos permite dejarnos vencer,
El que se sonríe al vernos hacer.

El que nos exige al mundo observar
Quien propone el riesgo de experimentar
El que nunca admite un “no lo puedo hacer”
El que se enfurece al vernos claudicar.

Es el que un consejo siempre nos dará,
De escuchar atentos, de libres pensar,
A aprender de todos, a saber callar
A vivir con hambre y sed de verdad.

El que nos transmite el cómo enseñar
Nos hace conscientes del mundo cuidar,
El que con paciencia y generosidad
Nos hace maestros del arte de amar.

Si tú algún maestro en la vida encontraste,
Si fuiste dichoso de aprenderle actitud
Si fue como un padre, o un amigo hallaste
Siempre que de tu alma brote gratitud.

Si en estos momentos tú el maestro eres,
A tu alumno enseña con honestidad
Enséñale siempre a volar por los aires
Que no ponga límite a su capacidad.

Todos hemos sido maestros y alumnos,
Siempre hay algo o alguien de quién aprender
Si en esta actitud siempre continuamos,
Podremos un día al mundo entender.

